

# **Monseñor Mikel Garciandía anima a las vírgenes consagradas a ser «presencia» y «puentes» entre Dios y el mundo**

**El obispo de Palencia impartió la conferencia "Misión y consagración como signo en la sociedad actual" en el marco del XXXIV Encuentro Nacional de Vírgenes Consagradas, que se celebra en la Casa de Espiritualidad Santa María de Nazaret bajo el lema «*Enviadas a ser presencia, creando puentes en el mundo*». Su intervención fue una invitación a vivir una fe encarnada, capaz de dialogar con la sociedad actual sin perder la identidad del Evangelio.**

¿Cómo anunciar hoy a Jesucristo en una sociedad profundamente cambiante? ¿Qué significa ser signo de esperanza en medio de un mundo que busca sentido? ¿Cómo hacer presente el amor de Dios sin levantar muros, sino tendiendo puentes? Estas fueron algunas de las preguntas que vertebraron la conferencia pronunciada por Mons. Mikel Garciandía, obispo de Palencia, durante el XXXIV Encuentro Nacional de Vírgenes Consagradas, que reúne estos días a consagradas procedentes de distintas diócesis españolas en la Casa de Espiritualidad Santa María de Nazaret.

Con el título "**Misión y consagración como signo en la sociedad actual**", el obispo ofreció una profunda reflexión pastoral sobre la identidad y la misión de las vírgenes consagradas en la Iglesia del siglo XXI, situando constantemente su vocación dentro del horizonte de una Iglesia llamada a salir al encuentro de las personas y a convertirse en verdadero puente entre Dios y el mundo.

## **CREAR PUENTES DESDE LA COMUNIÓN**

Desde los primeros minutos de su intervención, Mons. Garciandía quiso enlazar directamente con el lema del encuentro, invitando a las participantes a contemplar su vocación desde la perspectiva de la misión.

«Si queremos crear puentes con el mundo, eso implica que hayamos ido un poquito más allá. Creando puentes entre nuestro esposo y el mundo», afirmó.

Para el obispo, esa tarea no puede entenderse únicamente como un esfuerzo personal, sino como una misión compartida por toda la Iglesia y, de manera particular, por el *Ordo Virginum*. Por ello invitó a las participantes a realizar una auténtica búsqueda comunitaria, convencido de que el Espíritu Santo continúa guiando a la Iglesia también hoy.

Esa llamada a crear puentes implica abandonar cualquier tentación de encerrarse en uno mismo para descubrir que la misión siempre nace de la comunión y conduce al encuentro con los demás.

## **UNA IGLESIA LLAMADA A LA ENCARNACIÓN**

Uno de los grandes ejes de la conferencia fue la reflexión sobre el lugar que ocupa la Iglesia en la sociedad contemporánea.

Mons. Garciandía recordó que, desde el Concilio Vaticano II, la gran cuestión sigue siendo cómo estar presentes en el mundo sin renunciar a la identidad cristiana. Frente a dos posturas que consideró insuficientes -el espiritualismo desencarnado y el secularismo que diluye la identidad creyente- propuso caminar hacia una auténtica "Iglesia de la encarnación".

Según explicó, la comunidad cristiana está llamada a ser precisamente ese lugar donde Dios y el mundo se encuentran.

«Tenemos que aprender el lenguaje del mundo», afirmó al hablar de la necesaria inculturación del Evangelio.

El obispo insistió en que los contenidos de la fe permanecen inalterables porque Cristo sigue siendo el mismo, pero la forma de comunicar ese tesoro necesita dialogar continuamente con la cultura contemporánea. De ahí que invitara a traducir el patrimonio cristiano a categorías comprensibles para los hombres y mujeres de hoy, convencido de que la misión consiste en tocar el corazón de las personas.

Al mismo tiempo recordó que esa tarea nunca puede reducirse a una estrategia humana, ya que es el Espíritu Santo quien realiza verdaderamente la inculturación del Evangelio. A los creyentes les corresponde colaborar con humildad, poniendo su parte y dejando que sea Dios quien haga crecer la semilla.

## **UNA MISIÓN QUE NACE DE LA CERCANÍA**

A lo largo de su exposición, Mons. Garciandía recurrió con frecuencia a imágenes muy visuales para explicar el cambio de mentalidad que considera necesario en la acción evangelizadora.

Frente a una pastoral preocupada únicamente por organizar actividades o conservar estructuras, defendió una Iglesia que acompañe procesos de crecimiento y genere vida.

Por eso invitó a pasar «de la gestión a la gestación», «del tanatorio al paritorio» y «del pedestal al umbral», tres expresiones que sintetizan su propuesta pastoral.

La Iglesia -vino a explicar- no está llamada a custodiar únicamente un legado del pasado, sino a seguir engendrando vida nueva, despertando la fe y ayudando a que las personas descubran la presencia de Dios en su propia historia.

En este contexto subrayó también la importancia del arte cristiano, de la belleza y de la capacidad de suscitar preguntas profundas en quienes se acercan a la Iglesia. El objetivo no consiste en admirarse a uno mismo, sino en transparentar el rostro de Cristo.

## **LA FECUNDIDAD DEL PEQUEÑO GRANO DE MOSTAZA**

Otro de los aspectos sobre los que insistió fue la necesidad de abandonar la obsesión por los resultados inmediatos.

Según explicó, la auténtica fecundidad cristiana no depende del número de personas ni de la espectacularidad de las iniciativas, sino de la fidelidad al don recibido.

Recordó que toda misión comienza con la acción del Espíritu Santo, que suscita una visión, despierta un propósito y conduce a una diferencia capaz de transformar la realidad.

Esa fecundidad, añadió, siempre nace de lo pequeño y de la autenticidad, no de la apariencia ni del deseo de reconocimiento.

En este sentido animó a las participantes a no dejarse llevar por la lógica del éxito humano, sino por la paciencia propia del Evangelio, donde el Reino de Dios crece muchas veces de manera silenciosa.

## **EL TESTIMONIO DEL ORDO VIRGINUM**

Buena parte de la conferencia estuvo dirigida directamente a las vírgenes consagradas.

Mons. Garciandía destacó que su vocación posee un enorme valor para la Iglesia precisamente porque hace visible la esperanza del Reino y recuerda que toda la vida cristiana está orientada al encuentro definitivo con Cristo.

Les recordó que su misión no consiste únicamente en desarrollar determinadas tareas pastorales, sino en ser un signo vivo del amor de Dios.

«Vuestra responsabilidad es ser puentes de presencia», afirmó.

Ese puente -explicó- no conduce hacia ellas mismas, sino hacia Cristo. Por eso las animó a vivir con una profunda libertad interior, evitando cualquier forma de protagonismo y dejando que sea el Señor quien aparezca en primer plano.

También las invitó a cultivar una elevada autoestima nacida del amor de Dios, distinguiéndola claramente del narcisismo.

«Si creen no pueden ser narcisos porque gozan más, no mostrándose a sí mismos, sino a aquel Dios que quisieran compartir», señaló citando al psiquiatra italiano Vittorino Andreoli.

## **MIRAR EL MUNDO CON ESPERANZA**

Lejos de presentar una visión pesimista de la sociedad actual, el obispo insistió repetidamente en descubrir la acción silenciosa del Espíritu Santo en el corazón de las personas, incluso de quienes todavía no creen.

Animó a abandonar cualquier actitud de enfrentamiento para reconocer que Dios ya está trabajando en la vida de muchos hombres y mujeres antes incluso de que la Iglesia llegue hasta ellos.

Por ello invitó a escuchar, acompañar y discernir, convencido de que el anuncio cristiano encuentra un terreno preparado por la acción previa del Espíritu.

En este contexto recordó que la autoridad en la Iglesia solo tiene sentido cuando ayuda a crecer a los demás y cuando inspira procesos de maduración espiritual, alejándose de cualquier ejercicio de poder o clericalismo.

## **CUSTODIAR A DIOS EN MEDIO DEL MUNDO**

Uno de los momentos más intensos de la conferencia llegó al final de la intervención, cuando Mons. Garciandía evocó la figura de Etty Hillesum, la joven judía fallecida en Auschwitz.

Leyó entonces una de sus expresiones más conocidas: «Voy a ayudarte, Dios mío, a no apagarte en mí».

A partir de esta frase invitó a las participantes a custodiar la presencia de Dios en su propia vida para poder hacerla visible a los demás. Solo quien mantiene viva esa relación con el Señor -explicó- puede convertirse verdaderamente en puente para quienes buscan sentido y esperanza.

## **UNA INVITACIÓN A SEGUIR ANUNCIANDO EL EVANGELIO**

Como conclusión, Mons. Garciandía animó a las vírgenes consagradas a seguir siendo testigos de la alegría del Evangelio mediante una vida profundamente unida a Cristo y abierta al mundo.

Las invitó a favorecer procesos de primer anuncio, acompañamiento e iniciación cristiana, ayudando a despertar en las personas el deseo de Dios y la experiencia de una auténtica comunidad.

Su conferencia concluyó con una llamada a provocar, desde la sencillez de la propia vocación, «la sed de lo espiritual y el anhelo de una red de relaciones verdaderas», ofreciendo así un horizonte de esperanza para una Iglesia que desea seguir siendo presencia viva de Cristo en medio de la sociedad y creando, como reza el lema del encuentro, puentes entre Dios y el mundo.